

Norberto Galasso

LA DICTADURA MILITAR EN RETIRADA
(1970 - 1973)



27

Cuadernos para la Otra Historia

LA DICTADURA MILITAR EN RETIRADA (1970-1973)

La crisis de los sectores medios

Hemos visto en el fascículo anterior de qué modo entre 1969 y 1970, se producen estallidos populares que estremecen a la sociedad argentina y cómo aparecen diversas organizaciones guerrilleras. Resulta ahora necesario estudiar las causas de ambos fenómenos.

Mientras la casi totalidad de la clase trabajadora adhirió al peronismo entre 1946 y 1955, manteniendo luego su adhesión al mismo, durante la proscripción, los sectores medios vivieron en ese cuarto de siglo, experiencias diversas, la mayoría frustrantes, lo cual explicaría que junto al descenso del nivel de vida producido por la política económica de Krieger Vasena, hayan entrado en crisis también desde el punto de vista de su fe en las instituciones y en los políticos, es decir, en el sistema democratista que, con limitaciones y deformaciones, rigió en esos años.

Una de sus primeras desilusiones fue la llamada "revolución libertadora que en nombre de la "recuperación de la democracia" proscribió al partido mayoritario y cerró sus órganos de expresión. Luego, los sectores más dinámicos y nuevos de la clase media también depositaron su fe en Frondizi, para sufrir un nuevo desencanto, al cambiar éste el programa de gobierno, como único modo de que le entregasen el gobierno. Ni qué decir de la frustración sufrida, al caer Frondizi, con el gobierno títere de Guido.

Se crearon nuevas expectativas después, al llegar al poder el Dr. Illia, pero la lentitud de la gestión y el anacronismo del Radicalismo del Pueblo, provocaron una nueva desilusión. En 1966, hubo quienes creyeron en la llamada "revolución argentina" para advertir, tres años después, que el país continuaba empantanado en sus problemas de siempre. A través de todo ese período, hubo, también, sectores de la clase media que formularon su utopía en relación a diversos partidos de izquierda para concluir sufriendo la misma decepción provocada por sectas que vivían soñando con revoluciones lejanas y operaban siempre a contramano de las posibilidades revolucionarias del país.

A su vez, el panorama internacional les ofrecía fenómenos cautivantes que respondían a sus inquietudes, especialmente en sus sectores juveniles. Uno de ellos, fue, a partir de 1959, la Revolución Cubana, con figuras quijotescas, como Fidel y El Che, cuya lucha con las armas en la mano pareció demostrar que era posible derrotar al ejército regular. Últimamente, otro fenómeno atrayente había resultado el Mayo Francés, con su bandera rojinegra flameando sobre la Bolsa de Valores y sus frases memorables: "Mejor un fin espantoso que un espanto sin fin", "Prohibido prohibir". "Seamos sensatos: exijamos lo imposible". Esos hijos de Marx, de Rimbaud y de Marcuse marcaban también un camino nuevo que parecía inaccesible siguiendo los derroteros de la política local. A estos factores, se agregaron, en esa época, la caída del nivel de vida, la prohibición de hacer política, ni siquiera en los centros estudiantiles, el ahogo intelectual creado por esa pesada atmósfera clerical del "onganiato", como así también la aparición de sindicatos combativos en general nutridos de líderes y militantes más cercanos a la clase media que a la clase trabajadora, como fue la CGT de los Argentinos.

Esta mezcla explosiva de causas objetivas y subjetivas pueden considerarse las razones principales de las "puebladas" y "estallidos populares" que se produjeron en diversas partes del país, por entonces, así como también del paso a la lucha armada por parte de miles de jóvenes de la clase media. Para descalificarlos se los tildó de "infiltrados" y se les imputó hallarse al servicio de potencias extranjeras, pero el argumento caía fácilmente al observar que algunos de esos jóvenes cuestionadores se manifestaban rotundamente peronistas, como los Montoneros y otros, rotundamente antiperonistas, como los integrantes del ERP- (Ejército Revolucionario del Pueblo). Ello

revelaba que había causas más profundas y que los verdaderos responsables eran quienes habían manejado el país durante los últimos veinticinco años. El padre Hernán Benítez, confesor de Eva Perón, aportó interesantes argumentos, al referirse a la gestación de Montoneros-Jotapé, que pueden ayudar a entender ese fenómeno socio-político. Afirmaba Benítez: “Los jóvenes señalados por la policía como ejecutores de Aramburu no son de extracción peronista. No son gente de pueblo (...) Huelen a Barrio Norte (...) Algunos son hijos de militantes de comandos civiles. Al caer el peronismo contaban de cinco a diez años. Nacieron y crecieron oyendo vomitar pestes contra el peronismo. La causa que los lleva a reaccionar violentamente es, primero, la convicción de que sólo la violencia barrerá con la injusticia social. Por las buenas, jamás los privilegiados han cedido uno solo de sus privilegios. Estos jóvenes sienten, con una fuerza que no sentimos los viejos, la monstruosidad de que un quince por ciento posea más bienes que el ochenta y cinco por ciento restante. Viven en un estado de indignación y de irritación del que apenas podemos formarnos una idea. Por eso, son fervorosos del socialismo. No por fe en el sistema sino por castigar con él a sus padres individualistas. Por eso, ven con buenos ojos al peronismo y reaccionan en contra de las pestes oídas contra él. Segundo. Todavía les hiere más la injusticia moral o jurídica impuesta en la sociedad individualista. Guardan entre sus más lejanos recuerdos de infancia el furor revanchista desatado a la caída del peronismo. En el amanecer de sus conciencias contemplaron un traumatizante cuadro de terror. Vieron cómo se asaltaron y saquearon los gremios y la Fundación Eva Perón. Supieron del encarcelamiento, durante años, de altos funcionarios y legisladores peronistas, sólo por ser peronistas. Oyeron cómo se confinó durante meses en las cárceles australes a personas contra las cuales, luego, nada pudo probarseles. Como se las sometió a cruel incomunicación y a la tortura del frío polar. Estos jóvenes presenciaron el regocijo exultante de la oligarquía en el festín de sangre de junio del 56 (...). Piense el efecto en sus corazones de los asesinatos de los muchachos baleados por la espalda en el basural de José León Suárez (...) Parecida suerte corrieron otros seis, en la comisaría de Lanús. Y todo quedó impune (...) No son estos muchachos quienes introdujeron la ley de la selva. El responsable del genocidio de León Suárez fue acusado y procesado (...) Interviene el fuero militar. Lo sustraen de la justicia civil. Y nunca vuelve a saberse del proceso (...) De esa suerte, a

quien pretenda justicia sólo le queda la ley de la selva (...) Sabe usted como contestó la oligarquía a las gravísimas acusaciones estampadas en Operación Masacre y Mártires y Verdugos. Ignorándolos. Ahogándolos en silencio (...) Les hemos creado a estos jóvenes una circunstancia existencial o un clima vital, que en vez de protegerlos contra la violencia, los empuja a la violencia. No les hemos dado normas precisas de conducta porque no las ven en nosotros. No han conocido hombres paradigmáticos. (...) Estos jóvenes son producto del cruel presente de nuestro país, cuajado de hipocresía, avasallamiento de los argentinos, entrega del país, fatuidad triunfalista. Son producto del caos mental y espiritual que la Iglesia crea en sus conciencias con controversias doctrinales (...) ¿De qué vale cantar a todo viento que la violencia es antievangélica, si vivimos, los clérigos, en riqueza antievangélica, fastuosidad antievangélica, complicidad antievangélica, con los explotadores de las masas?"¹.

Es preciso, pues, reflexionar sobre las causas de la violencia bajo el onganato, con mayor profundidad que el habitual comentario de que "son loquitos" o "infiltrados". Asimismo, es preciso distinguir aquellas reacciones colectivas, a modo de puebladas, de la metodología de la lucha armada, no en cuanto a su legitimidad política o ética -sobre las cuales se manifestaba el sacerdote Benítez- sino sobre su validez y eficacia como táctica de lucha, en un cierto momento histórico y en una sociedad determinada.

Con respecto a la lucha armada, si se ahonda el análisis en la historia mundial podría sostenerse que más allá de su legitimación ética, que convierte a sus protagonistas en héroes o mártires, es un método generalmente utilizado por los sectores medios, tanto sea el atentado como la acción guerrillera. El individualismo de los sectores de los sectores medios se traduce en métodos de lucha particulares, que no son los habitualmente utilizados por la clase trabajadora (huelga, ocupación de fábricas, cortes de ruta, manifestaciones y concentraciones). El atentado individual, por otra parte, generalmente no remueve las causas que originan el mal: se verá en estas páginas como, desaparecido Aramburu, Lanusse pasa a ocupar su lugar con idéntica política. Del mismo modo, la muerte de Vandor, no altera la fuerza de la burocracia sindical metalúrgica, donde Lorenzo Miguel cumplirá idénticas tareas.

Revelar los orígenes de la violencia, entonces, no significa avalarla tác-

tica correcta, en toda época y lugar y si quien se juega la vida merece respeto, no por ella debe esquivarse la crítica política cuando su accionar conduce a la derrota u comete errores que favorecen al enemigo. Toda lucha de este tipo corre el riesgo de exagerar la importancia de la violencia, es decir, que la política concluya en la mira de los fusiles. O como señaló acertadamente Alberto Methol Ferré: "La política de la muerte es la muerte de la política". Las organizaciones guerrilleras emergidas contra la dictadura militar de Onganía tuvieron antecedentes que se hallan estrechamente ligadas, por un lado, a la proscripción del peronismo, a partir de 1955 y al triunfo de la revolución cubana, a partir de enero de 1959. Una de las primeras, es la "guerrilla del uturuncu", en Santiago del Estero, en el segundo semestre de 1959, en la cual se destacan Juan Carlos Díaz (Uturuncu) y Félix Serravalle (el comandante Puma), Manuel Enrique Mena, Franco Lupi y habrían ejercido influencia, como teórico, Abraham Guillén y como apoyatura, probablemente, J. W. Cooke y Alicia Eguren. Este grupo llega a tomar dos destacamentos policiales pero más allá de su heroísmo y voluntad revolucionarias, resulta debilitado por las condiciones inhóspitas de la naturaleza y luego, varios de sus integrantes son apresados por las fuerzas de seguridad, dándose el resto a la fuga.

La segunda experiencia es la del Ejército Guerrillero del Pueblo (E.G.P.), liderado por Jorge Ricardo Massetti, organizado en Cuba para dar apoyo al proyecto del Che de establecer una fuerza revolucionaria en Bolivia. Se instala en Orán, Salta, hacia julio de 1963, encontrando también dificultades para subsistir en el medio natural, lo cual provoca reyertas e inclusive drásticas sanciones disciplinarias dentro del grupo. Hacia febrero de 1964, son capturados la mayor parte de los guerrilleros. Massetti desaparece, sin que se hayan encontrado rastros.

Meses más tarde, en julio de 1964, aborta una agrupación guerrillera, sin llegar a actuar, al producirse la explosión de varias bombas, en Posadas 1168,. Se trata del grupo organizado por Ángel Amadeo Bengoechea, "El vasco", quien después de militar en el grupo de Nahuel Moreno, viaja a Cuba de donde regresa con el propósito de dar lucha con las armas en la mano.

La reiterada usurpación de la voluntad popular, a través de proscripciones, vetos, anulación de elecciones, etc., genera asimismo, en esos años, la

consolidación de agrupaciones políticas nuevas -o escisiones en la izquierda tradicional- donde también se manifiestan tendencias a recurrir a la violencia para tomar el poder y abrir el camino hacia una nueva sociedad.

En 1961, se constituye en Tucumán, el Frente Revolucionario Indoamericano Popular (FRIP), cuya figura principal es Mario Roberto Santucho. Este grupo conforma una alianza -el 25 de mayo de 1965- con "Palabra Obrera", agrupación que lidera Nahuel Moreno, quien proviene de la corriente trotskista que constituyó el GOM (Grupo Obrero Marxista), en 1945, grupo que caracterizó a Perón como "expresión del imperialismo inglés en retirada". Posteriormente, Moreno participó del Partido Socialista de la Revolución nacional, en 1953, dirigiendo la Federación de la provincia de Buenos Aires, llevado más por su oportunismo que por su replanteo acerca de la importancia del peronismo en las tareas de Liberación Nacional. De la alianza Moreno-Santucho nace el partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), que adhiere a la IV Internacional. Hasta ese momento Santucho había sostenido posiciones nacionales -influido por Hernández Arregui- en el sentido de una izquierda nacional amplia, pero a partir de allí se habrá de caracterizar por un enfervorizado antiperonismo. La participación de este partido, en agosto de 1966 en la Tricontinental de La Habana, parece haber convencido a sus principales líderes de la necesidad de la lucha armada. Dos años después, en 1968, en su IV Congreso, el PRT se quiebra al discutirse la lucha armada. Santucho se manifiesta decidido a emprenderla, pero Moreno se pronuncia negativamente y nacen así, por un lado el PRT (El Combatiente), de posición guerrillera, que responde a Santucho y el PRT (La Verdad), bajo la égida de Moreno, pronunciado contra la lucha armada. En julio de 1970, en el V Congreso del PRT El Combatiente, Santucho y sus compañeros deciden crear el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), como brazo armado de la organización política. En mayo de 1971, el ERP lleva a cabo uno de sus operativos más resonantes: el rapto del cónsul inglés Sylvester

La historia de la FAR se inicia, entre 1966 y 1967, época en que El Che organiza su fuerza guerrillera para asentarse en Bolivia, como agrupación de apoyo para ese operativo. Entre sus principales dirigentes se encuentra un joven paraguayo, estudiante de filosofía, de sólida formación marxista: Carlos Enrique Olmedo, un ex -federación juvenil del Partido comunista: Mar-

cos Osatinsky y Roberto Quieto, quien parece haber tenido origen en el radicalismo. Esta agrupación guerrillera se denomina FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias). Al fracasar el proyecto en Bolivia -por la muerte del Che, ocurrida el 9 de octubre de 1967- esta agrupación guerrillera crea su propio camino y se hace conocer el 26 de junio de 1969, mediante la colocación de bombas incendiarias, en 14 locales de los supermercados Minimax, como forma de dar la bienvenida a Nelson Rockefeller, dueño de esas bocas de expendio, que llega ese día a la Argentina. Más importante, resulta, sin embargo, el operativo de la FAR, realizado el 31 de julio de 1970, por el cual copan la ciudad de Garín, a 50 Km de la Capital.

Como ya se ha señalado, en el fascículo anterior, en setiembre de 1968, aparece en Tucumán, una agrupación guerrillera de signo peronista, bajo el nombre FAP (Fuerzas Armadas Peronistas). Las FAP operan en Taco Ralo y el 19 de setiembre de ese año, son apresados 13 guerrilleros, logrando huir los restantes. Entre los dirigentes más importantes se encuentran Envar El Kadri y Amanda Beatriz -"la negra"- Peralta. Puede considerársele una expresión de la izquierda peronista. El 12 de abril de 1970, la FAP copa un destacamento en El Tigre.

Asimismo, el 4 de abril de 1969, se produce un ataque a un regimiento, en Palermo, operativo del cual se hace responsable otra agrupación guerrillera: la FAL (Fuerzas Armadas de Liberación), cuyos integrantes, en su mayor parte, resultan de una escisión del Partido Comunista. Esta agrupación alcanza mayor repercusión el 25 de setiembre de 1970, cuando copa el tren "El rosarino". Allí roban 5 millones de pesos y después de conducirlo algo más de 50 Km, lo abandonan.

Como también se ha señalado, el 29 de mayo de 1970, aparece el grupo "Montoneros", llevándose secuestrado de su domicilio al general Aramburu e informando al día siguiente su enjuiciamiento y muerte, que se produce el primero de junio. Un mes después -1/7/1970- Montoneros toma La Calera. Si bien son reprimidos y se repliegan con heridos, quedando 6 guerrilleros apresados, este es el segundo operativo importante después del caso Aramburu. En su mayor parte, sus integrantes provienen del nacionalismo católico. Entre sus principales dirigentes figuran: Fernando Abal Medina, Ignacio Vélez, Emilio Mazza, Mario Firmenich y Norma Arrostito. Esta agrupación guerrillera se va desplazando gradualmente a posiciones peronistas y

tiene la virtud de lograr una apoyatura de superficie (la Juventud Peronista) muy importante, que en determinados momentos alcanza a varias decenas de miles de militantes, base social de que carecen, en general, las otras "formaciones especiales".

Existen, asimismo, algunas otras agrupaciones armadas, que actúan esporádicamente y expresan esa misma radicalización de los jóvenes, en su mayoría, de los sectores medios y medios-altos.

La importancia de estos grupos armados puede dimensionarse si se observa que durante el año 1970 hubo 300 operaciones guerrilleras.

Levingston en el gobierno

El 13 de junio de 1970, la Junta Militar que ha derrocado a Onganía, anuncia que el nuevo presidente es el general Roberto Marcelo Levingston. Esta designación provoca sorpresa en el mundo político pues no se tienen demasiados antecedentes de Levingston, ni tampoco se puede advertir el rumbo que tomará el gobierno. De su cargo, como representante argentino ante la Junta Interamericana de Defensa, con sede en Washington, Levingston llega a la Argentina y asume el 18 de junio.

Su gabinete no permite tampoco definir ningún signo ideológico pues lo constituyen hombres de diversa procedencia política:

Interior	Eduardo McLoughlin y luego, Arturo Córdón Aguirre
Economía y Trabajo	Carlos Moyano Llerena, y luego, Aldo Ferrer
Bienestar Social	Francisco Manrique y luego, Amadeo Frúgoli
Obras y Servicios públicos	Aldo Ferrer y después, Oscar Colombo
Relaciones Exteriores	Luis María de Pablo Pardo
Cultura y Educación	José L. Cantini
Defensa	José R. Cáceres Monié
Justicia	Jaime Perrioux

El comando de las fuerzas queda a cargo del general Alejandro A. Lanusse, del almirante Pedro Gnavi y del brigadier Carlos Alberto Rey. Como puede observarse, conviven lonardistas como De Pablo Pardo, con "gorilas" como Manrique y hombres de posición nacional como Ferrer, con Enrique Folcini y Leonardo Aníjar, en Hacienda, de posición liberal.

Estas líneas diversas expresadas en el gobierno responden, tanto a la inexperiencia del presidente, como a la presión de diversos intereses. A su vez, Lanusse supuso que Levingston -un "invento" de Lanusse, según un periodista de la época- respondería a sus lineamientos que eran los mismos que había sustentado Aramburu: encontrar una solución política a la crisis reincorporando, de algún modo, al peronismo a la vida institucional. Pero Levingston, confuso al principio, en el breve lapso de los nueve meses que gobierna, se convence de la necesidad de "profundizar" la llamada "revolución argentina" y empieza a tomar vuelo propio en sus decisiones.

Por su parte, el cuadro de violencia continúa. A un mes y medio de la asunción, se produce la ocupación de Garín por las FAR. Poco después, el 27 de agosto de 1970, es ultimado José Alonso, dirigente sindical de FONIVA en un episodio confuso que algunos adjudican a la guerrilla y otros, a servicios parapoliciales. Una semana después, el 7 de setiembre son muertos en William Morris, Fernando Abal Medina y Carlos Gustavo Ramus, montoneros implicados en el secuestro y muerte de Aramburu.

El 14 de octubre, el presidente traslada a Aldo Ferrer del ministerio de Obras Públicas al de Economía, desplazando a Moyano Llerena, con lo cual da un giro nacional a su política económica. En diciembre, Ferrer impulsa el decreto de "Compre nacional" que establece, en las adquisiciones del Estado, la preferencia por las empresas argentinas sobre las extranjeras. Asimismo, dispone la elevación de los aranceles aduaneros para proteger a la industria nacional.

Sobre el fin de año, se constituye la Hora del Pueblo. En dicha organización concurren peronistas, radicales, demoprogresistas, bloquistas, conservadores populares y socialistas. La finalidad es exigir al gobierno el levantamiento de la veda política y la convocatoria a elecciones.

El año 1971 se inicia un escándalo político: Oscar Alende, después de entrevistarse con el Presidente, declara al periodismo que existe "una conjura de grandes empresas contra el gobierno porque este tiene una clara posi-

ción en defensa del interés nacional". Agrega que los monopolios fueron capaces de elevar al ministerio de Economía a Krieger Vasena y ahora intentan tumbar a Ferrer y al Presidente"². "Me referí a Deltec -sostiene Alende- a las empresas petroleras, a Bunge y Born y a la Fiat... y a la necesidad de una investigación en el problema de la carne"³. A su vez, Celestino Gelsi denuncia que hay generales que presionan a funcionarios del gobierno a favor de ciertas empresas⁴.

Los roces entre el Presidente y el comandante en Jefe se agudizan. Manrique, vinculado a Lanusse, abandona el ministerio de Bienestar Social. En Córdoba, la situación económico-social vuelve a tornarse muy difícil y se designa a un nuevo gobernador: José Camilo Uriburu. El funcionario recién designado declara que en su provincia existe una víbora que es el marxismo, a la cual se halla dispuesto a aplastar. Pocos días después, recrudecen las huelgas en la provincia y se producen importantes movilizaciones populares que llevan al recuerdo del Cordobazo. Entre el 12 y 16 de marzo, la provincia mediterránea se conmueve ante la fuerza de las protestas populares y el gobernador debe renunciar. Esta eclosión popular pasa a la historia como "el viborazo", como respuesta a la amenaza formulada por Uriburu a poco de asumir.

El gobierno de Levingston queda muy golpeado por los incidentes de Córdoba y se tensa aún más su enfrentamiento con Lanusse. El 19 de marzo, Levingston destituye al secretario de la Junta de comandantes, brigadier Ezequiel Martínez, hombre del comandante en Jefe del Ejército. El 22, ante la inminencia de un golpe, el Presidente intenta destituir a Lanusse pero, el día 23, los generales se definen a favor del Comandante en Jefe y Levingston debe renunciar.

El día 26 de marzo de 1971, Lanusse asume como presidente de la República con retención de sus funciones de Comandante en Jefe del Ejército. Manrique y Ezequiel Martínez vuelven al gabinete. El radical Arturo Mor Roig, ligado a intereses petroleros extranjeros, asume como Ministro del Interior. La llamada "revolución argentina" inicia ahora su repliegue, buscando una "salida honorable".

Lanusse y el Gran Acuerdo Nacional

Apenas asume sus funciones, el nuevo presidente pone en marcha un plan político que denomina "Gran Acuerdo Nacional". Las Fuerzas Armadas juzgan necesaria una solución al problema del peronismo, al cual entienden que hay que reincorporar a la vida política, como única manera de poner fin a "esa democracia falseada que ocasiona los levantamientos populares y la acción guerrillera. Lanusse se convierte en el portavoz de ese sentir militar y de ahí sus gestiones dialoguistas y aparentemente conciliadoras. Retomando la táctica de Aramburu, juzga posible ofrecer algunas ventajas a Perón para que acceda a acompañar o apoyar una candidatura nacida del Ejército -que según su criterio debía ser encabezada por él mismo- de modo de restablecer plenamente las instituciones sin riesgo de cambios violentos.

Este proyecto se pone en marcha el 1ro. de abril, cuando el ministro Mor Roig anuncia que se levanta la veda política, de modo que los partidos puedan reorganizarse y realizar su actividad normal. Asimismo - señala Lanusse - "colocamos el busto de Perón, junto a los otros presidentes, en la Casa Rosada"⁵. Poco después, el 13 de abril, Lanusse recibe a gremialistas peronistas en casa de Gobierno, para demostrar que se viven nuevos tiempos. Una semana más tarde, envía al coronel Francisco Cornicelli, a Madrid, para conversar con Perón. En estas gestiones, Lanusse encuentra apoyo en el delegado de Perón en la Argentina, Jorge Daniel Paladino, quien a pesar de su pasado de "tirabombas" en "la resistencia", se ha convertido en flexible interlocutor, siguiendo las instrucciones del General.

Perón y Cornicelli conversan el 21 de abril de 1971 en Puerta de Hierro, con la participación de Paladino y López Rega. El coronel lanussista insiste en los propósitos del gobierno, dirigidos a dar elecciones libres y a restañar viejas heridas, cumpliendo con algunas exigencias del peronismo, como la devolución del cadáver de Evita. Intenta, además, que el líder desterrado lance una declaración condenando las acciones guerrilleras, a lo cual Perón se niega amablemente explicándole que no es él quien ha creado las formaciones especiales sino las propias condiciones de la Argentina.

Apenas transcurridos cuatro meses de esta entrevista, Perón es informado que le serán devueltos los restos de Evita. Al producirse la muerte de Aramburu, una escribanía dio a conocer un documento donde el ex presidente relataba el lugar donde fueron depositados los restos de Eva Perón,

prevaleciendo en las Fuerzas Armadas el criterio de que deben ser devueltos a la familia. La entrega se verifica el 3 de setiembre de 1971, en Puerta de Hierro, corroborándose, al quitar la tapa del féretro, que el cadáver ha sido golpeado y tajeado en diversas partes.

Catorce días después, Lanusse da otro paso en el sentido del GAN: convoca a elecciones para el 25 de marzo de 1973, comprometiendo la entrega del poder a los candidatos triunfantes para el 25 de mayo del mismo año.

El "general de ganadería", según algunos periodistas designan a Lanusse por la ocupación de sus familiares en los negocios de la carne, considera que después de las concesiones brindadas a Perón, el viejo líder accedería a apoyar una candidatura potable que el Ejército propondría para "la gran conciliación nacional". La ilusión de Lanusse se halla estrechamente ligada a su diálogo amable y fluido con Paladino, quien serviría de elemento de persuasión para que el viejo general exilado comprendiese la necesidad de negociar el GAN. Sin embargo, Perón mantiene otra óptica. Tanto la devolución de los restos de Evita como la convocatoria a elecciones no son mercedes concedidas por Lanusse sino obligaciones de todo cristiano y de todo demócrata, respectivamente. Nada tiene él que agradecer. Por el contrario, su tarea es consolidar el avance de los derechos del pueblo argentino sobre unas Fuerzas Armadas usurpadoras y represoras que ahora están en retirada.

Por ello, el 3 de noviembre de 1971, desplaza a Paladino de sus funciones. Según lo da a conocer en un informe, se ha enterado que su delegado ha ido demasiado lejos en el diálogo, a tal punto que ha dejado de ser el delegado de Perón ante Lanusse para ser el delegado de Lanusse ante Perón, por lo cual debe ser removido. En su reemplazo, designa a Héctor J. Cámpora, un hombre de su absoluta confianza, a quien da directivas para endurecer la posición frente a la dictadura militar.

Este reemplazo del delegado personal resulta uno de las tantas maniobras sorprendentes del General, inexplicable para los militantes e inclusive para los dirigentes partidarios. Cuando necesitó negociar, no buscó a un dirigente conciliador sino a un "duro" -Paladino- cuyos antecedentes se encuentran en "la resistencia" colocando caños, probablemente porque para negociar no convenía un conciliador que se excediese en el diálogo sino precisamente alguien poco acostumbrado a la flexibilidad. Pero, luego, cuando ne-

cesita dar un giro político -porque ya Lanusse ha cedido en la devolución de los restos de Evita y la convocatoria a elecciones- es decir, cuando necesita un "duro," recurre en cambio a un hombre como Cámpora, de antecedentes dialoguistas y moderados. Cámpora, que por sobre todo es leal, se cuidará de conciliar porque sabe que el General lo ha puesto para discutir y ser inflexible. Cuando a Jorge Antonio le preguntan acerca de Paladino y su conciliación con Lanusse, el empresario sostiene: Nada de eso. Hizo lo que le mandó Perón. Cuando cumplió su tarea se lo reemplazó. Esas eran las picardías del Viejo».

El giro dado por Perón se completa en varios artículos que publica a principios de 1972, en los cuales afirma que desconoce de qué se trata el llamado Gran Acuerdo Nacional porque, a su juicio, cada vez hay más «des-acuerdos» y que en verdad, nada hay que acordar sino simplemente que el gobierno asegure elecciones libres, para que se imponga la voluntad popular.

En esta partida de ajedrez con el océano de por medio, como la han llamado algunos periodistas, los contendientes juegan con diversas fuerzas: Lanusse cuenta con el poder de los medios de comunicación, el dinero para sobornar, la fuerza militar, el apoyo de la oligarquía y de los grandes poderes internacionales, pero a su vez, está jaqueado por las movilizaciones populares y las organizaciones armadas. Necesita un acuerdo, para replegar sin perder el poder ... en última instancia, un retiro honorable a través de un gobierno compartido. No puede cederlo todo porque sería una derrota para las fuerzas armadas o en último caso, ceder, pero sin aparecer humillados y derrotados. Para Perón la cuestión es más fácil: entiende que mantiene el apoyo de las mayorías populares y por tanto necesita solamente elecciones. Además, los antecedentes de los jugadores son bien disímiles: Lanusse es un jefe de tropa, proclive a las conspiraciones que, si bien resulta el más lúcido de los generales de su época, dista de tener apoyo popular y de poseer gran manejo de la táctica política, mientras Perón viene de diez años de ejercicio del gobierno y hace diecisiete que mantiene unido a su movimiento por control remoto.

Por esta razón, en los primeros meses de 1972 -y a pesar del cambio de delegado- Lanusse mantiene esperanzas en que se habrá de concretar el GAN. Por esta razón, persiste en los intentos negociadores, ahora a través

del embajador argentino en España, Rojas Silveyra y de una misión especial, a cargo del político neuquino Elías Sapag. En esa época, la violencia es el personaje cotidiano en las primeras planas de los periódicos: el 30 de enero, el ERP asalta el Banco Nacional de Desarrollo; el 21 de marzo el ERP secuestra a Oberdam Sallustro, ejecutivo de FIAT. El 1/4/72 estalla el mendozazo pues el mero aumento de tarifas eléctricas provoca la ocupación de la ciudad por los sectores populares, el 9 de abril es ajusticiado el general Juan Carlos Sánchez en el litoral y ese mismo día, se encuentra el cadáver de Oberdam Sallustro cuando el ejército ocupa una vivienda, aunque algunos periodistas suponen que fueron los mismos atacantes, quienes, sin quererlo mataron al ejecutivo al balear la casa, antes de ingresar a la misma. El embajador lo ve entonces a Perón para tratar nuevamente de arrancarle una declaración descalificatoria hacia la guerrilla. La respuesta provoca su indignación: -Rojitas, no se enoje. Yo quisiera... pero López Rega no está de acuerdo y después, me hace la vida imposible.

La visita de Sapag resulta aún más mortificante. Perón declara que a través de ese dirigente, el gobierno ha tratado de sobornarlo con cuatro millones de dólares. Llega luego el desmentido de Lanusse pero lo cierto es que éste debe convencerse que está siendo derrotado. Las Fuerzas Armadas - piensa Lanusse- están comprometidas en las elecciones para el 25 de marzo (después se corren al 11 de marzo) y en la entrega del poder el 25 de mayo pero... sin acuerdo alguno, esto significa entregarle el gobierno a Perón. Percibe asimismo que a su alrededor los generales que lo han acompañado estiman que Perón lo ha enredado en su juego y ahora ya la partida está perdida. Por otra parte, no amainan los estallidos populares en el interior y un fenómeno acrecienta la inquietud de los militares: la juventud peronista crece notablemente: sus actos son cada vez más numerosos levantando consignas montoneras. En enero, se congregan en Ensenada; el 9 de junio son muchos más en la Federación de Box.

Lanusse recurre a sus asesores y el 7 de julio, en el banquete de camaradería de las Fuerzas Armadas, pronuncia un discurso en el cual da a conocer una cláusula proscriptiva para las elecciones: sólo podrán ser candidatos aquellos que el 25 de agosto no desempeñen funciones en el gobierno, como asimismo quienes no residan en el país. Un periodista conversa con Perón poco después y le consulta si estamos ante una doble proscripción: Lanusse

se autoproscribe pues seguirá en el cargo en esa fecha y Perón se autoproscribe si no regresa antes del 25 de agosto. Perón sonríe: Mire, la cosa no es así. Lanusse no sacrifica nada eliminándose como candidato pues las posibilidades que tiene de ganar una elección en la Argentina, son las mismas que yo tengo de ser rey de Inglaterra. Asimismo, agrega que mantiene su candidatura y que regresará a la Patria cuando lo estime conveniente, no sujetándose a ninguna cláusula discriminatoria.

Poco después, en el discurso del 27 de julio, "el cano" Lanusse pierde los estribos y lanza una provocación: "Perón no viene porque no le da el cuero". Al día siguiente, la juventud peronista demuestra su creciente poderío con un acto de 20.000 personas en el estadio de Nueva Chicago. El 2 de agosto, el ministro Manrique renuncia al cargo para poder competir en las elecciones próximas. A su vez, el 15 de agosto, desde Madrid, Cárpora anuncia que Perón regresará antes de fin de año.

Ese mismo día fugan 25 guerrilleros del penal de Rawson, en Chubut. Seis de ellos logran abordar un avión y volar hacia Chile mientras los restantes 19, toman el aeropuerto de Rawson pero luego se entregan, al hallarse cercados por fuerzas militares. Los detenidos son trasladado a la cárcel de la base Contralmirante Zar pero allí, el 22 de agosto, les aplican "la ley de fugas". Simulando que se habían insurreccionado, en la madrugada de ese día son acribillados por un grupo de marinos conducidos por el capitán Sosa. Dieciséis de ellos mueren y tres quedan gravemente heridos. La masacre estremece al pueblo argentino. Días después, cuando los guerrilleros son velados en el local justicialista de la calle Avenida La Plata, irrumpe la Guardia de Infantería y la Policía Montada secuestrando los ataúdes y reprimiendo a los asistentes.

La masacre de Trelew agrava los enfrentamientos. En setiembre, Perón avanza en su táctica dirigida a aislar al gobierno militar. Además de lograr un acuerdo CGT-CGE, que se publicita en los diarios, consigue que Cárpora nucleee a 17 partidos (ausentes el radicalismo y Nueva Fuerza, de Alsogaray) en una Asamblea Cívica que exige eliminar restricciones al proceso electoral y garantizar su pureza. Poco después, Cárpora presenta a la Junta de Comandantes -obviando intencionadamente al presidente Lanusse- un documento con "diez puntos", que constituyen "las bases mínimas" para encontrar una salida a la crisis política. Entre otras cosas, exige el reemplazo del minis-

tro del Interior, levantamiento del estado de sitio, libertad a detenidos políticos, eliminación de cláusulas limitativas respecto a las elecciones y consulta y acuerdo con todos los partidos para garantizar la auténtica expresión del pueblo en las urnas. El gobierno, por su parte, contesta clausurando la revista "Primera Plana" (últimamente adquirida por Jorge Antonio) y subrepticamente sanciona, el 3 de octubre, el "ballotage" o "segunda vuelta" para el régimen electoral creando así un nuevo instrumento para evitar el triunfo justicialista. Asimismo, el 25 de octubre, la Comisión coordinadora del Gobierno rechaza la propuesta de "los diez puntos". El 2 de noviembre, el líder desterrado responde con una designación difícil de digerir para el gobierno militar: el nuevo Secretario General del Consejo Superior del Peronismo es Juan Manuel Abal Medina, hermano de Fernando, el primer jefe montonero, muerto en William Morris. Cámpora señala: "Su apellido despierta las mejores resonancias en los corazones peronistas"⁶. Pocos días después, Cámpora anuncia que Perón estará de regreso en el país, el próximo 17 de noviembre.

El regreso de Perón (17/11/1972)

Perón comprende que debe regresar para asegurar la designación de sus candidatos y darles el espaldarazo necesario para el triunfo. Diversas manifestaciones suyas, así como su conducta, permiten conjeturar que el General ansía recuperar el poder para su movimiento y lograr un reconocimiento público que concluya con tantas infamias que se arrojaron sobre su persona, pero que no proyecta volver a gobernar sino que consagraría sus últimos años ha viajar por América Latina para fomentar su reunificación.

Más allá de estos deseos, su regreso coloca en graves dificultades al gobierno. Lanusse creyó siempre que el líder desterrado no se atrevería a volver salvo que se firmase el Gran Acuerdo que le garantizase su residencia en paz. Sin embargo, Perón vuelve ahora, sin ningún Acuerdo, ni cediendo nada a cambio. Como afirma el contralmirante Palma, para los hombres del gobierno, su presencia en la Argentina significa algo así como "una serpiente aparecida de pronto sobre la alfombra del comedor".

El 16 de noviembre, a las 23 y 59, despega desde Roma un avión charter donde viaja Perón acompañado de un centenar de argentinos famosos en

diversas áreas de la política, la cultura, la religión, el espectáculo, etc. Apenas transcurridas las 11 horas del día 17, el Douglas D C 8 aterriza en Ezeiza, bajo una fina llovizna. Alrededor de 300 partidarios viven al General, desde el sector externo de la pista. El grueso de los partidarios ha sido impedido de llegar al aeropuerto, por fuerzas militares que han cortado las rutas. Conducido en un automóvil, baja del mismo para saludar a "los compañeros" mientras Rucci se empina para protegerlo con su paraguas. Luego se traslada al Hotel Internacional de Ezeiza donde le informan que, por razones de seguridad, debe permanecer allí, no pudiendo continuar viaje hacia su residencia en Vicente López.

El temor a un nuevo 17 de octubre paraliza a Lanusse y dificulta su accionar político. Las fuerzas de seguridad impiden a Perón salir del Hotel e inclusive apostan ametralladoras contra su puerta principal, como si estuviera prisionero. El General se reúne allí con dirigentes de varios partidos y les demuestra a los periodistas que carece de libertad de movimientos, mientras un sordo rumor de desagrado se expande por los barrios populares. Poco después de las cinco de la mañana del día 18, autorizan la salida y es conducido, en automóvil -no por casualidad, cuando la mayor parte del país todavía duerme- a su casa de Gaspar Campos 1065, en Vicente López. A partir de ese momento, es incesante la llegada de sus partidarios, a los cuales saluda el General saliendo repetidas veces a la ventana del primer piso de la casa. El júbilo y el fervor de numerosos simpatizantes lo registran los jóvenes de Jotapé cantando:

La casa de Gobierno
cambió de dirección
Está en Vicente López
por orden de Perón

Tan importante es la concurrencia que Balbín, el jefe del radicalismo, no puede ingresar por la puerta de entrada y debe recurrir, para visitar al General, a introducirse por la casa de los fondos y saltar una tapia, que es como decir "Balbín se ve obligado a ir al pie".

Dos días después, el 20 de noviembre, Perón congrega a la mayor parte de la dirigencia política del país en el restaurante Nino. Salvo el maniquismo,

la Nueva Fuerza y el Conservadorismo liberal -que no han sido invitados- y el partido Comunista y el Partido Socialista de los Trabajadores -que han sido invitados pero no concurren- allí se encuentra "el mundo político" de la Argentina, incluyendo a la CGE y las 62 organizaciones del sindicalismo. A 48 horas de su regreso, el General ha dejado aislada a la oligarquía y a los militares a su servicio.

De esa reunión surge una declaración reiterando lo planteado en los diez puntos respecto a las elecciones: derogación de la cláusula del 25 de agosto, reemplazo del ministro del interior, eliminación del estado de sitio, tratamiento libre e igualitario para todos los partidos"⁷ .. Días después, Perón brinda una conferencia de prensa donde responde sobre diversas cuestiones. Allí explica que el mundo está pasando un momento de cambio profundo, que el demoliberalismo burgués provocó un extraordinario avance de las fuerzas productivas pero que el sacrificio cayó sobre los pueblos y éstos ahora se rebelan. "Si todavía hay tontos -dice- que creen que podemos volver al medioevo, debemos confesar que están completamente equivocados. El mundo moderno no permite semejante retroceso. De la misma manera, están equivocados los que piensan que volvemos a un demoliberalismo capitalista y burgués que ha sido superado por los tiempos (...) Es necesario buscar un sistema que dé soluciones, y si no hacemos prevalecer nuevas formas de solidaridad, de mancomunidad, el planeta terminará por quedarse sin tierra, sin agua, sin oxígeno, tal es la depredación llevada a cabo en las últimas décadas... Se trata de formar una comunidad con una economía de abundancia, sin deudas externas, donde cada ciudadano argentino tenga lo suficiente para vivir con dignidad y felicidad"⁸.

En esos días, el líder se ocupa de organizar todo lo relativo a la lucha electoral. A fines de noviembre, decide que los candidatos del Justicialismo no provendrán el 33% de cada rama tradicional (Política, femenina y gremial) sino corresponderá el 25% a cada una al reconocer a una cuarta rama: la juventud. El 5 de diciembre queda constituido el FREJULI (Frente Justicialista de Liberación). Días después, Perón conversa con sacerdotes del Tercer Mundo como así también con dirigentes gremiales y juveniles de su movimiento. El 11 acepta, en principio, la propuesta de encabezar la fórmula presidencial y luego, realiza varias reuniones a fin de definir los candidatos.

Cumplidas estas tareas, el 14 de diciembre abandona sorpresivamente el país, ante el desconcierto de sus partidarios, dejando a Abal Medina la función de proponer la fórmula Héctor J. Cámpora- Vicente Solano Lima, al Congreso Justicialista que se reunirá el 15 de diciembre.

En dicho Congreso, el lanussismo juega su última carta, a través de Rogelio Coria. La maniobra consiste en que Coria asuma una posición aparentemente ortodoxa exigiendo que el candidato sea Perón -cuya proscripción por incumplimiento de la cláusula del 25 de agosto, conduciría al justicialismo al voto en blanco- abriendo así camino al triunfo del candidato radical. Sin embargo, Abal Medina, con el apoyo de Cámpora y en especial, de Rucci -que juega su fuerza a la táctica de Perón- logran derrotar la maniobra "lanussita" de Coria y los amigos de Lanusse Estos, intentan, a su vez, que la divergencia provoque una pérdida de tiempo tal que impida la presentación de las listas en término, otro modo de dejar el campo libre al gobierno. Pero, finalmente, la fórmula prevista es consagrada e inscripta sin inconvenientes.

Ni Cámpora ni Solano Lima concitan, al principio, la simpatía de las masas peronistas. Más aún, son vistos con mucha prevención por parte de los sectores juveniles. Uno, tiene solo antecedentes parlamentarios, y un cierto sesgo conservador; el otro, es hombre del conservadorismo de los años treinta. Sin embargo, la caldera social en que se ha convertido la Argentina transforma a los candidatos: poco tiempo después, Cámpora goza de la simpatía popular con el afectuoso mote de "El tío" y la consigna "Campora al gobierno, Perón al Poder", mientras Solano Lima recuerda que un Lima, antepasado suyo, fue montonero, adecuándose así al momento político que se vive

Otro enfrentamiento se suscita en relación a la fórmula para gobernador y vice de la provincia de Buenos aires. La derecha del movimiento ha lanzado como candidato a Manuel de Anchorena, pero Perón le ha dado precisas instrucciones a Abal Medina para que lo baje de la fórmula. El Secretario General del Partido Justicialista lo intenta pero debe retirarse, amenazado, de una reunión donde prevalecen los partidarios del estanciero de vieja prosapia oligárquica. Sin embargo, al día siguiente Abal Medina lo expulsa a Anchorena y a sus adláteres del Partido y promueve la candidatura de Oscar Bidegain que resulta triunfante. Perón desde Madrid lo felicita por el trabajo político realizado evitando esa candidatura de derecha. Abal Medina cuenta,

asimismo, que el General dio impulso a las candidaturas de Obregón Cano-Atilio López en Córdoba, como así también a la de Martínez Vaca en Mendoza (había integrado la fórmula antivandorista con Corvalán Nanclares en 1966) y las de Ragone en Salta y Cepernic, en Santa Cruz, todo ellos alineados con la juventud peronista.

Las elecciones del 11 de marzo de 1973

Después de pasar por Paraguay y conversar en Perú con el general Velasco Alvarado, el General regresa a Madrid mientras en la Argentina la juventud peronista se convierte en la columna de la campaña electoral. Perón acentúa, en esa época, el perfil combativo de su movimiento. El 11 de enero, en un reportaje de "Mayoría", lanza rayos y centellas contra Rogelio Coria y la burocracia conciliadora: "...Lo realmente importante del movimiento sindical lo manejamos por la CGT y lo realmente importante del movimiento político lo manejamos con Abal Medina y con Isabelita, en la rama femenina. El gobierno se equivoca dándoles plata a los dirigentes de "las 62". Está todo el gobierno engolosinado con Coria y que se yo. Pero, ¿qué les va a dar Coria a ellos? ¡Si más aceite da un ladrillo que Coria! No puede, es inútil que lo hagan". Poco después, vuelve sobre el tema en otro reportaje y agrega: "La acción política y sindical del movimiento peronista está más unida que nunca. Los intentos para disgregarla no han hecho más que favorecer su unión. En cuanto a las defecciones internas, como la traición de Coria, el movimiento no ha vacilado en expulsarlas..."¹⁰ .. Efectivamente, "la Unión Obrera de la Construcción separó de su cargo a Coria, negándole la licencia solicitada"¹¹.

A su vez, en la revista Panorama, Perón declara: "Si yo tuviera 50 años menos, no sería incomprensible que anduviera colocando bombas o tomando justicia por propia mano"¹² y luego, insiste en que la consigna central es Liberación o dependencia.

La campaña electoral culmina, bajo el impulso juvenil, con un acto multitudinario en el estadio del club Independiente, el 8 de marzo. Al fuerte discurso de Cámpora dirigido contra la dictadura militar, responden las bases con cánticos revolucionarios. En esa oportunidad, Cámpora sostiene:

“Este pueblo peronista no vibra por el candidato que tiene, sino por el que debería haber tenido y al que tengo el honor de representar... Y al que vamos a traer, dentro de pocos días, para que esté aquí, entre nosotros”¹³.

El 11, hablan las urnas¹⁴:

<i>Partido/Alianza</i>	<i>Votos</i>	<i>Porcentaje</i>
FREJULI	5.907.464	49,59
UCRP	2.537.605	21,30
Alianza Popular Federalista (Manrique)	1.775.867	14,90
Alianza Popular Revolucionaria (Alende)	885.201	7,43
Alianza Republicana Federal (E. Martínez)	347.215	2,91
Nueva Fuerza	234.188	1,96
Partido Socialista Democrático	109.068	0,91
Partido Socialista de los Trabajadores	73.796	0,91
Frente de Izquierda Popular (Ramos)	48.571	0,41

El FREJULI no supera el 50%, según estos cálculos oficiales, pero las cifras que da el partido Justicialista alcanzan al 51%. Aún cuando en la información oficial no se supera el 50%, la diferencia respecto al segundo es tan abrumadora (21,3%) que el Radicalismo se apresura a reconocer el triunfo peronista y el mismo gobierno, después de ciertas dilaciones, admite que la fórmula ganadora es Cámpora-Solano Lima y que carece de sentido convocar a una doble vuelta. El humor de la Juventud Peronista registra este hecho:

Lanusse, Lanusse
 Mirá que papelón
 Habrá segunda vuelta
 La vuelta de Perón

El 24 de marzo es contundente respecto a que los militares deben entregar el poder sin condicionamiento alguno: “Que nadie se ilusione con imaginarias cogestiones, ni con responsabilidades compartidas -sostiene Cámpora-, Hasta el 25 de mayo, el régimen. Desde entonces, el pueblo”¹⁵. Por su parte, Perón señala a sus huéspedes que ahora, logrado el triunfo, es necesario evitar toda

clase de provocaciones, es decir, no cometer actos que puedan servir de excusa a la reacción para no entregar el poder. En este sentido, plantea la necesidad de evitar todo tipo de acción violenta, pues el pueblo ya ha expresado su voluntad, que era el objetivo perseguido.

El desencuentro Perón - Montoneros

Poco después del triunfo, Perón conversa en Roma con jefes de Montoneros y FAR. Concurren a la reunión Mario Eduardo Firmenich, Roberto Perdía y Roberto Quieto y allí lo conocen personalmente al líder. Esta reunión es el punto de partida de un desencuentro que se agravará tiempo después. Señala Perdía que "Perón no ocultaba su preocupación por la necesaria reconversión de nuestra fuerza y nos reseñó sucesos históricos para ejemplificar las dificultades para el reintegro a la vida civil por parte de quienes venían de protagonizar una resistencia que incluía actividades militares"¹⁶. Pero seguramente le habrán provocado mayor preocupación algunas de las actitudes de estos jóvenes, como por ejemplo, la entrega de un listado de 300 nombres propuestas para las funciones del nuevo gobierno, "audacia que estaban lejos de cometer los dirigentes políticos del justicialismo -comenta M. Bonasso- Perón se molestó mucho con esa propuesta que interpretó como un pase de factura"¹⁷.

La propuesta no obedece, sin embargo, a la euforia propia del triunfo electoral sino de la convicción de los jefes guerrilleros de que ellos tienen derecho a compartir la conducción con Perón. Años después, el mismo Perdía reflexiona: "No entendimos que habíamos ganado, pero que el triunfo no era solamente nuestro, sino que era compartido con las otras franjas del peronismo, tan legítimas como nosotros mismos... Debo suponer que para el viejo General, aquí estuvo nuestro 'pecado capital' y no hubo aguas del Jordán que lo pudieran redimir"¹⁸. Ante la actitud de los jóvenes guerrilleros, el General destacó -según reseña Perdía- "que los próximos cuatro años debíamos utilizarlos en aprender a gobernar y asegurar un eficaz trasvasamiento generacional, en la conducción del movimiento y del país. Manifestó que asumía la responsabilidad de asegurar que -progresivamente- se nos fueran asignando crecientes responsabilidades. Argumentó sobre la necesidad de

avanzar en la organización popular y el rol que, para tal fin, podría cumplir la "Fundación de ayuda social Eva Perón". Veía en las tareas de promoción social una manera eficaz para darle continuidad a nuestra organización. Reiteró que, a su regreso, veríamos la forma concreta para que nos hiciéramos cargo de reconstruir la Fundación y desde allí, desarrolláramos el centro de nuestra actividad"¹⁹.

El equívoco se había producido por ambas partes: Perón, siempre dispuesto a sumar sectores y militantes a su movimiento, había creído que estos jóvenes heroicos se someterían a su mando, practicando sumisamente la verticalidad al líder y encontraba ahora que ellos, casi sin experiencia política y recién llegados al justicialismo, pretendían designar funcionarios y más aún, compartir con él la conducción, con él que hace casi treinta años viene expresando los reclamos y deseos de millones de argentinos. Ellos, a su vez, han creído que por haberse jugado la vida contra la dictadura, han adquirido el derecho de compartir la conducción con Perón, suposición que evidencia el desconocimiento de la naturaleza histórica del peronismo, uno de cuyos rasgos fundamentales está dado por la verticalidad y la unidad de mando. Y frente a su pretensión, el General les habla de que deberán capacitarse algunos años y mientras tanto, hacer asistencialismo desde la resucitada Fundación Eva Perón.

El desencuentro no podrá superarse y signará una de las páginas más trágicas de la historia política argentina. Ni el General puede abandonar su personal estilo de conducción, ni los jefes de las formaciones especiales pueden explicar a sus bases que hay que dejar las armas y hacer política, a través de una progresiva capacitación que algún día les permita acceder al poder.

La cuestión de la violencia

En ese interregno, entre el triunfo electoral del 11 de marzo y la asunción del poder, el 25 de mayo, la aplicación o no de la metodología armada adquiere mayor importancia. El General ha sostenido que hay que parar los operativos pues el objetivo ya está logrado: elecciones sin fraude en las cuales ha triunfado el movimiento popular. Proseguir con los atentados o las ejecuciones evidenciaría que el objetivo no es restaurar la democracia e implantar la

voluntad popular sino otro, no revelado, lo cual permitiría a los servicios de las fuerzas armadas confirmar lo que han venido predicando: que los guerrilleros son "infiltrados" enviados por La Habana o Moscú, lo cual llevaría a la no entrega del poder. Los Montoneros comprenden esta cuestión y aceptan no operar, aunque les disgusta la propuesta que podría venir luego: abandonar las armas. Pero lo cierto es que salvo alguna acción esporádica, cumplen con la táctica trazada por Perón.

Pero, en cambio, el ERP nada tiene que ver con Perón. Más aún, Santucho y sus hombres juzgan -al igual que toda la izquierda abstracta- que el peronismo, otorgando algunas ventajas, ha impedido la revolución social en 1945. Es decir, no impulsa los cambios sino que los frena. Por tanto, continúan con sus operativos. Pero hay algo más: convencidos de que el retorno del peronismo, intentará reproducir aquellas condiciones del 45, estiman que ello resultaría catastrófico para su futuro accionar pues acentuaría su aislamiento de las masas. Conjeturando, mediante una simplificación dialéctica, que "cuanto peor, mejor" consideran que resultaría favorable la anulación de las elecciones, pues crearía condiciones de guerra civil donde el ERP podría operar, colocándose en la cresta de la ola. Este criterio los conduce a seguir operando "contra las fuerzas armadas y contra los empresarios" y a multiplicar sus operativos: el 25 de marzo copan las instalaciones de Atucha; el 30 de marzo, muere un militante del ERP al explotarle una bomba que intentaba colocar, en el Edificio Libertad; el 1ro. de abril secuestran al Almirante Francisco Aleman; el 15 de abril atacan el aeropuerto de San Justo; el 26 de abril secuestran al comandante de Gendarmería Nassiff.

En medio de esta escalada de violencia, el 18 de abril, Rodolfo Galimberti pronuncia un discurso donde anuncia la organización de milicias populares. Esta afirmación cae muy mal en los cuarteles y robustece la posición de aquellos que no quieren entregar el poder y a su vez, es muy mal recibida también por Perón, que la considera una provocación que puede frustrar el gran triunfo electoral del 11 de marzo. Inmediatamente, lo convoca a Galimberti a Madrid, sometiéndolo a la crítica de varios dirigentes de la derecha del peronismo, después de lo cual, el 28 de abril, lo destituye como Delegado de la Juventud. Con esta decisión, el General demuestra que no comparte las posiciones guerrilleras de uno de sus principales dirigentes, reafirmando que el movimiento triunfante en las elecciones se coloca dentro de la legalidad y se dispone a gobernar.

Pero la destitución de Galimberti tiene, además, un efecto aún mayor: Perón



17 de noviembre de 1972: Perón pisa suelo argentino; saluda junto a Cámpora y Rucci lo protege de la lluvia.

y Montoneros quedan desligados de toda responsabilidad respecto al suceso sobre el cual informa la prensa el 29 de marzo: un motociclista armado ultimó de varios balazos al almirante Hermes Quijada, vinculado a la masacre de Trelew, que viajaba con su automóvil por el centro porteño.

Ya cercana la fecha de entrega del mando, el ERP insiste en sus operativos: el 20 de mayo intenta copar un puesto policial en Merlo; el 21 es baleado un ejecutivo de la empresa Ford; el 22 es ultimado el sindicalista de SMATA, Dirck Kloosterman; el 23 grupos del ERP copan dos estaciones ferroviarias. Aunque pueda resultar sorprendente, ocurre a menudo en los países donde surgen fuertes movimientos de Liberación Nacional que cuando la derecha oligárquica los proscriba, veta, persigue y hasta masacra para que no puedan gobernar, una llamada izquierda, plena de confusión -en la cual se cuentan militantes heroicos y honestísimos- redobla todos sus esfuerzos para evitar, también, que ese movimiento llegue al poder, pues su política social favorable al pueblo diferiría, según una extraña conjetura, la revolución socialista, total y plena, que se produciría en caso contrario. Una vez más, el viejo Lenin diría que en esas situaciones "hay que golpear juntos y marchar separados", acompañando la experiencia popular desde una "independencia ideológica, política y organizativa" que permita luego liderar el frente antiimperialista si ese movimiento nacional defeciona o se agota, y de ninguna manera, aparecer objetivamente en la misma vereda de los defensores del orden injusto.

Resulta así la paradoja de que Cámpora, de tradición moderada y prudente, aunque transfigurado por la oleada setentista, se coloca en mejor posición que viejos cuadros de la izquierda ultrarrevolucionaria -pero

abstracta- cuyos discursos florecen en los más incendiarios fuegos de artificio, pero cuya acción concreta se produce no sólo al margen de las masas trabajadoras sino inclusive operando contra la voluntad política de las mismas. Así, el presidente electo reúne en el restaurante "Nino" una Asamblea multipartidaria -el 22 de mayo- integrada por más de 30 organizaciones políticas que coloca al gobierno militar en el mayor de los aislamientos y allí sostiene: "Nosotros hablamos de liberación en el orden social, económico, político y cultural...La Revolución Nacional se hará más tarde o más temprano"²⁰.

Así, en medio de enormes dificultades, la Argentina llega al 25 de mayo de 1973. A la mañana, Cámpora y Solano Lima juran ante la Asamblea Legislativa. Después de casi dieciocho años, los sectores del privilegio son desplazados de los poderes públicos por los representantes del pueblo. Después de prestar juramento, Cámpora pronuncia un discurso inaugural de su período como presidente: "...La sangre derramada no será negociada... La Patria ha adquirido un compromiso solemne con nuestros héroes y con nuestros mártires y nada ni nadie nos apartará de la senda que ellos trazaron con estoicismo espartano (...) Cada medida transformadora que adoptemos habrá de levantar las resistencias de intereses que desde afuera y desde adentro se oponen a los cambios (Pero) esta multitudinaria confluencia de voluntades conforma un caudal revolucionario y es promesa y certidumbre de liberación nacional"²¹.

Un enorme gentío cubre las calles céntricas. El pueblo ha decidido vivir intensamente esa jornada de júbilo. Las broncas acumuladas durante tantos años se desatan, por momentos, y así un motociclista de la Armada es atacado por varios militantes y algunos uniformados son escupidos por el público, en la Plaza de Mayo. Después del mediodía, la Junta militar le entrega a Cámpora los atributos del poder, bastón de mando y banda presidencial. Leída el acta de transmisión del mando y firmada por Cámpora y los tres jefes militares, ella es rubricada por el presidente de Chile Salvador Allende y el presidente de Cuba, Osvaldo Dorticós Torrado. La multitud prorrumpe entonces en un fervoroso saludo latinoamericano:

Chile
Cuba

El pueblo te saluda

Así se suma Argentina a la vanguardia de la revolución latinoamericana. Una pesadilla de represión política y entrega económica queda atrás. Y el pueblo también lo expresa cuando los comandantes se retiran, Lanusse en automóvil, Rey y Nadal Coda en helicóptero:

Se van
Se van
Y nunca volverán

Hacia la noche de ese día 25 de mayo, columnas de manifestantes abandonan la plaza de Mayo para dirigirse al penal de Villa Devoto donde permanecen recluidos numerosos luchadores sociales y políticos, detenidos bajo la dictadura de la "revolución argentina". Su cántico es contundente:

El tío Presidente
libertad a los combatientes

Se reclama así el cumplimiento de una de las promesas electorales: "Ni un solo día de gobierno peronista con presos políticos". Hacia la noche, la cárcel está rodeada por una multitud. A través de un megáfono, dirigentes guerrilleros de varias organizaciones se dirigen al público, mientras se acrecienta el reclamo de una pronta liberación, con amenazas de tomar el presidio. Varios dirigentes de la juventud conversan con algunas de las autoridades y finalmente se anuncia que el Presidente de la Nación ha decretado la liberación de todos los presos políticos, amnistía que será legitimada pocas horas después por el Congreso Nacional. Sobre la medianoche, algunos militantes del ERP intentan igualmente la toma de la cárcel, produciéndose disturbios que provocan el lamentable saldo de dos víctimas.

Así se inicia lo que pasará a la historia como "la primavera camporista".

- ¹ Benítez, Hernán, *Yo fui el confesor de Eva Perón. Conversaciones con N. Galasso*, Homo-Sapiens, Rosario, 1999
- ² Alende, Oscar, *Diario La Razón*, 26/1/1971
- ³ Alende Oscar. *Los que mueven las palancas*, Peña Lillo Editor, Buenos Aires, 1973, p. 127
- ⁴ Gelsi, Celestino, *Diario La Razón*, 20/2/71
- ⁵ Lanusse, Agustín, *Mi testimonio*, Laserre Editores, Buenos Aires, 1977, p. 231
- ⁶ Cámpora, Héctor J., en *Revista Nueva Plana*, 7/11/1972
- ⁷ *Diario Clarín*, 21/11/1972
- ⁸ Perón, Juan D., 25/11/1972, *Obras Completas*, tomo XXIII, p. 583
- ⁹ Perón, Juan D., en *Mayoría* 11/1/1973
- ¹⁰ Perón, *Prensa Argentina*, 12/2/1973
- ¹¹ *Diario La Opinión*, 18/1/1973
- ¹² Perón Juan D., *Revista Panorama*, 4/1/1973
- ¹³ Campora, Héctor J., citado por Bonasso, Miguel en *El presidente que no fue...*, Editorial Planeta, Buenos Aires, 1997 pp. 384/385
- ¹⁴ Graham Yooll, Andrew, *De Perón a Videla*, p. 249
- ¹⁵ Cámpora, Héctor J., *Diario La Nación*, 24/3/1973
- ¹⁶ Perdía, Roberto C., *La otra historia*, Editorial Grupo Agora, Buenos Aires, 1997, p. 143
- ¹⁷ Bonasso, Miguel, *El presidente que no fue*, ob. cit., p. 447
- ¹⁸ Perdía, Roberto C., *La otra historia*, ob. cit., pp. 148 y 139
- ¹⁹ Perdía, Roberto C., *La otra historia*, ob. cit., p. 144
- ²⁰ Cámpora, Héctor J., *Diario La Nación*, 23/5/1973
- ²¹ Cámpora, Héctor J., *La revolución peronista*, EUDEBA, Buenos Aires, 1973, p. 76

"La inteligencia ahora es nacional. Estas nuevas generaciones no tienen nada en común con los rezagos intelectuales de un pasado que antes de ser muerto en el comicio del 11 de marzo, había sido muerto en el pensamiento, a manos de los jóvenes. De ellos es esta revolución (...) Ello, está claro, a condición de que la nueva inteligencia no devenga en "intelligentzia". Que piense desde esquemas tomados de la realidad, propios, para construir un país, no para librar batallas intelectuales. Eso exige no proponerse una sociedad ideal, sino mejor. Y ajustada al querer de los más, que se aparte del modelo técnico, siempre ajeno."

Esto del "querer de los más" es importante porque "el despotismo ilustrado" se da en todos los ángulos: es propio de quienes quieren condicionar la historia a su sistema ideológico. El peronismo o justicialismo o socialismo nacional, entendidos como nombre común de un modo de pensar y obrar, de acuerdo con el aquí y el hoy, prevendrá a los jóvenes de aquellos peligros"

Arturo Jauretche

En revista "Cuestionario", 20 de junio de 1973.



Centro Cultural «Enrique S. Discépolo»

Av. La Plata 2193 - Tel./fax: 4923-2994 / 4921-4478

e-mail: web@discepolo.org.ar - Internet: <http://www.discepolo.org.ar>